

## **Sorpresa. Orgullo. Emoción. Admiración.**

Vamos por partes.

En enero de 2011, en Elda, impartí un taller, mejor dicho, participé en un encuentro de teatro, ya que los asistentes eran tan amantes de las tablas como yo y todos tenían una enorme experiencia en las artes escénicas, ya fuera desde el ámbito de grupos aficionados o como profesionales. Lo pasé muy bien aquellos dos días, en los que, además de a compañeros de profesión, encontré a un estupendo grupo de amigos.

Pasado el tiempo, casi dos años después, recibí por Facebook (que a veces sirve para cosas útiles, quien lo iba a decir) el mensaje de una de las integrantes de aquel encuentro: Olga Mínguez Pastor.

### **Sorpresa.**

Me hablada de aquellas jornadas y de que a raíz de ellas había recuperado y renovado sus energías como escritora. Uno no sabe muy bien si compartir tu experiencia sirve o no para algo, pero en este caso el mensaje de Olga fue claro: le había servido.

### **Orgullo.**

Mensajes como estos te recargan las pilas como docente. Olga me explicaba en su mensaje que iba a publicar uno de sus textos y quería saber si yo me podía encargar de prologarlo, ya que para ella sería un honor.

### **Emoción.**

El honor es mío. Me encanta que me pidan prólogos, me parece que la persona que te llama para que tus palabras antecedan a su obra demuestra un cariño inmenso hacia tu trayectoria, depositando su confianza en tu capacidad para avalar su trabajo. Gracias, Olga.

Por supuesto me enviaba el texto de *El atardecer de cristal*, precioso y sugerente título del que solo me avanzaba que transcurría en la Alemania nazi y era una historia de amor. Y me puse a leerlo.

### **Admiración.**

La obra me atrapó desde el comienzo. No les desvelo detalles concretos de su trama para que puedan ir descubriéndolos ustedes mismos, pero sí puedo anticipar que van a encontrar una historia plagada de emoción, verdad, poesía, y que encima cuenta con la triste y extraordinaria circunstancia de estar basada en la realidad, un vergonzoso periodo histórico demasiado cercano y aterrador como para que no le prestemos la atención necesaria.

Olga demuestra con este texto no solo un gran capacidad para dedicarse a la escritura teatral, sino un compromiso vital de primera línea, abordando un tema que desgarró la vida de miles de personas y que esperamos que nunca más se vuelva a repetir.

Desde aquí brindo por el presente y por el futuro de esta talentosa dramaturga que es Olga Mínguez Pastor. Y celebro que una editorial tan curtida como Ñaque la incluya en su excelente catálogo.

Ahora les dejo con lo verdaderamente importante: *El atardecer de cristal*.

Juan Carlos Rubio